

3º El orden oblicuo es una disposicion que tiende á reunir la mitad á lo ménos de las fuerzas para batir un ala, teniendo la otra mitad fuera del alcance del enemigo; las diferentes formaciones convexas, cóncavas, perpendiculares, etc., presentan la doble combinacion de ataques paralelos ó reforzados sobre una parte del ala enemiga.

4º Aunque la fuerza material es el medio mas eficaz de desalojar al enemigo, algunas veces se consigue por medio de evoluciones encaminadas á girar detras del ala mas próxima á la línea de retirada, lo cual decide al enemigo á atacar por temor de ser cortado. No deben desdenarse las victorias que se obtienen de este modo, aunque son ménos decisivas.

5º El método general para tomar una posicion, esto es, para forzar la línea del enemigo y obligarle á retirarse, es darle al principio una grande embestida con un fuego nutrido de artillería; luego ponerle en desorden con una carga de caballería, y finalmente, acometer esta ala ya destrozada, con masas de infantería precedidas de tiradores y flanqueadas por caballería. Cuando un ataque de este género produzca buen resultado contra la primera línea, falta que vencer la segunda y la reserva. Aquí se aumentan las dificultades del ataque; pues á pesar del primer buen resultado, las tropas que atacan están por necesidad algun tanto desunidas, y muchas veces es difícil sustituirlas en medio del combate tropas de la segunda línea. Si el ejército defensivo cumplierse con su deber, si la segunda línea no se desanimase con la derrota de la primera, y el que ataca no amenazase al mismo tiempo los flancos y la línea de retirada, la ventaja del segundo ataque sería á favor de la defensa, máxime si eligiese bien el momento de atacar con su segunda línea y con la caballería á los batallones vencedores.

6º Así, pues, el punto principal del ataque está en sostener bien la línea que ha entrado en accion con la segunda línea y con la reserva, y dar el empleo conveniente á las masas de caballería y de artillería para secundar el choque contra la segunda línea. En este importante caso la teoría está falta de seguridad, y queda muy inferior á un instintivo golpe de vista. Este acto supremo, en último resultado, consiste en servirse en el momento decisivo de la mayor fuerza posible de todas las armas combinadas, haciendo, sin embargo, diversion, cuando sea posible, por medio de un ataque al flanco del enemigo.

Por regla general, en la defensa como en el ataque, el fin de la táctica es fijar el punto decisivo del campo de batalla y en el momento oportuno producir en él el mayor esfuerzo posible. En igualdad de circunstancias, no consigue la victoria el que tiene mas tropas, sino el que sabe poner en accion mayor número en el punto decisivo. De este modo triunfan los pequeños ejércitos cuando son bien dirigidos; porque en último resultado son los mas poderosos

en el punto donde ha de ganarse la victoria.

Pero el triunfo de los ejércitos pequeños se debe á las cualidades morales del jefe ó de las tropas mas que á las doctas invenciones de la táctica. Dios está, no con los numerosos batallones, sino con los mas fuertes, es decir, los mas animosos, y una masa solo tiene fuerza en razon del sentimiento interior de que se halla impulsada; de modo que para calcular el choque no basta contar los soldados, sino multiplicar á cada uno por su valor. Los hombres superarán siempre á las máquinas; y por lo mismo los tácticos han colocado siempre la fuerza moral entre las condiciones mas esenciales del poder en el combate.

### § 23. ESTRATEGIA Y TÁCTICA DE LAS ANTIGUAS GUERRAS PÚNICAS.

Reanudando la exposicion histórica del arte militar, repetiremos que los Griegos sobresalieron en la táctica, y los Romanos en la estrategia. Al principio carecian aquellos de mapas, y por tanto ¿cómo habian de llevar á cabo vastas combinaciones estratégicas? En la guerra Médica los Persas conocian la estrategia, al paso que los Griegos no hacian mas que combatirlos de frente siempre que se presentaban. La aplicacion mas usual de la estrategia entre los antiguos eran las diversiones. Tucídides abunda en ellas, y los Atenieses podian efectuarlas particularmente, gracias á su numerosa marina. La mas notable es la expedicion á Sicilia, por mas que tuviese malos resultados por las dimensiones de los tres generales. Alejandro no tenia noticias del país que invadia, y por eso le salió mal su empresa en el Pendjab, y tuvo que marchar á la ventura por tierras desconocidas.

Respecto de los Romanos, la legión, que era mas movable que la falange, facilitaba la conclusion de las grandes empresas que exigian maniobrar á larga distancia y en terreno desigual. Y el constante designio de engrandecerse, para lo cual era un medio la guerra, produjo á los Romanos aquella serie de triunfos finales, á pesar de las derrotas que habian sufrido anteriormente. Los Galos hubieran sometido la Italia, si se hubiesen hallado mas unidos. Pírrro hubiera vencido no siendo meramente un soldado, y si hubiese obrado con arreglo á la determinacion que habia tomado. Roma se obstinaba en no hacer las paces hasta despues de la victoria, y la victoria es siempre de quien puede conservar un punto determinado sin mirar lo que le cuesta.

Parece que los Romanos fueron al principio inhábiles en la estrategia, y lo demuestra la duracion de la guerra que sostuvieron contra Pírrro. Aprendieron en las guerras púnicas, que principiaron en la Sicilia. Aunque era la primera vez que se las habian con una potencia marítima, tomaron á Mesina y Agrigento; mas

en vez de dejarse deslumbrar por la fortuna, conocieron que no tendrian estabilidad mientras que los Cartagineses poseyeran las costas y las ciudades marítimas. Ponemos entre las fábulas para niños lo que Tito Livio nos refiere con tanta formalidad, de que cuando vieron una galera enemiga en seguida la imitaron, de modo que en pocos dias tuvieron listas veinte, en las cuales ejercitaron á los marineros instantáneamente; mejor hubiera sido crearlas por encanto, como Ariosto la escuadra de Astolfo. Es cierto, sin embargo, que con su constancia prepararon una armada guarnecida probablemente con marineros de las costas, cuyo valor suplía á su experiencia.

Llenos de audacia con sus primeras victorias, se atrevieron á llevar la guerra á África. Régulo atacó en Adi á los Cartagineses, acampados en una altura en que se creian inexpugnables; pero donde no podian hacer uso de su caballería ni de sus elefantes. La victoria da confianza; Régulo cambió el orden de la legión, y en Túnez la dirigió en columnas al ataque, y consiguió derrotar al enemigo, haciéndose célebre por su generosidad. Esta expedicion al África fué una diversion nada fácil de imaginar en el estado de práctica de entónces.

En nuestra Narracion hemos hablado ya de la empresa de Aníbal al traves de los Alpes. Su método dió motivo á mas disertaciones y libros que una cuestion útil á la humanidad. Es cierto que se cuenta entre las concepciones estratégicas mas insignes, así como las marchas y contramarchas con que evitaba á los ejércitos romanos, hasta que cogiéndolos en sitios oportunos los destrozaba. Un acertado movimiento estratégico del cónsul Neron dió el golpe de gracia al poder de Aníbal en Italia, y nada hay que le aventaje en las mas admiradas tentativas de las guerras modernas. Roma hacia diversiones sosteniendo la guerra en España; pero no eran suficientes sus tropas, ni el punto bastante importante para separar á Aníbal de su intento: dos circunstancias á que siempre se debe atender. Escipion vió que era preciso atacar á Cartago que se hallaba desguarnecida, y apenas lo hizo, á pesar de los senadores, Aníbal tuvo que abandonar la Italia que hacia tantos años recorria á su capricho, quedando confirmado aquel axioma de que « no hay defensa eficaz sin ataque accidental. »

Gran maestría estratégica manifestaron tambien Mario contra los Teutones, y Sila en Asia, y sobre todos César en las Galias, donde acampando siempre entre los enemigos, como Aníbal en Italia, se ejercitó para triunfar en la guerra civil y someter á la aristocracia romana. Entre las empresas de este, es notable en la historia del arte de la guerra el puente del Rhin, pues acerca de él han discutido los eruditos del siglo xv, y Leon Bautista Alberti (1) ha escrito una disertacion proponiéndole como modelo.

(1) De re edificatoria, IV, 6.

Ponemos á continuacion las consideraciones de Napoleon sobre este puente:

« Plutarco ensalza el puente colocado por César sobre el Rhin como un prodigio; pero es una obra que nada tiene de extraordinario, y que cualquier ejército moderno hubiera podido hacer con la misma facilidad: no quiso pasar por uno de barcas porque temia la perfidia de los Galos y la rotura del puente, y construyó otro de estacas en diez dias; pudo hacerlo, porque el Rhin en Colonia tiene trescientas toesas de ancho, y en la estacion en que se hallaba está mas bajo, y tendria unas doscientas cincuenta. Así este puente podia tener doscientas cincuenta estacas con seis máquinas para clavarlas en seis dias, que es la operacion mas difícil; porque las traviesas y el tablado se colocan al mismo tiempo, siendo naturalmente obra mas fácil. Pero en lugar de poner las cinco estacas de aquella manera, era mejor clavarlas todas las cinco en fila, coronándolas con una traviesa de diez y ocho ó veinte piés de largo; con lo cual se conseguiria que si se rompiese una estaca, quedasen las otras cuatro. Esto hizo el ingeniero Bertrand en el Danubio, dos leguas mas abajo de Viena, enfrente de la isla de Lobau; y el Danubio es muy diferente del Rhin, pues aquel, que es el primer rio de Europa, tiene quinientas toesas de anchura y diez y seis de profundidad, al paso que este cerca de Colonia cuando César le pasó, solo tenia de hondo quince piés. El ingeniero frances construyó tres puentes sobre dos mil cuatrocientas estacas clavadas en veinte dias. El Danubio está dividido enfrente de la isla de Lobau por otra pequeña isla de cincuenta brazas de longitud, que partía el puente en dos partes, una de doscientas setenta y cinco toesas y otra de ciento setenta y cinco; total quinientas. La corriente mayor iba por el brazo menor á la izquierda. En el brazo mayor habia cuarenta y cinco series de traviesas distantes entre sí seis toesas; cada madero sostenido por seis estacas era de veinte piés de largo; las estacas estaban diez piés debajo de tierra y salian seis piés sobre el agua, pues eran de largas treinta ó treinta y seis piés: cuatro pequeñas máquinas bastaron para hacer aquel trabajo en diez dias, cada una llevada por una barca; el mazo pesaba seiscientas libras. Las cabezas de las estacas estaban unidas con clavijas de hierro de diez y ocho piés y con ganchos; las traviesas estaban fijadas por medio de muescas y con abrazaderas de hierro. Mayor dificultad ofreció el brazo menor por la gran rapidez de la corriente que arrancaba una estaca en una hora, si quedaba abandonada á sí misma: era necesario asegurarla á la barca de la máquina apenas quedaba clavada, esperando colocar la segunda estaca para unir las; costaba mucho trabajo el hacerlas llegar al fondo, y apenas tocaban al suelo y se principiaba á clavarlas, eran agitadas con tal violencia que con el roce prendian fuego á la barca. Siendo imposible plantar las

Puente del Rhin.

estacas en medio de aquel brazo del río con una máquina ordinaria, el ingeniero tomó en Viena unas máquinas sostenidas por dos barcas, las cuales servían para el gran puente de la ciudad, y si se hubiese servido de ellos antes, hubiera concluido el puente del brazo menor en el mismo tiempo que el otro, es decir, en diez días. El tablado del puente fué cargado de enormes maderos para disminuir la oscilación producida por la fuerza de la corriente. Aquel puente se construyó en junio, cuando el deshielo había hecho subir diez ó doce piés las aguas del Danubio; un mes después hubiera sido más fácil la construcción del puente: las estacas tenían hasta cincuenta piés de longitud.

» En los mismos veinte días hizo el general Bertrand, treinta toesas más abajo, una empalizada ó dique coronado de capiteles, sobre los cuales extendió un tablado, formando un segundo puente de ocho piés de ancho para la caballería é infantería. Cada pié estaba formado de tres estacas. Por último, seiscientas toesas más arriba construyó una empalizada formada por una doble fila de postes en una longitud de ochocientas toesas, que protegía los dos puentes. También construyó otros dos de cincuenta toesas con estacas, en un pequeño brazo que atraviesa la isla de Lobau, y otro de sesenta toesas entre la isla, que tenía de longitud mil ochocientas toesas, y la ribera derecha del río. Así el trabajo de estos puentes vale diez veces más que el de César, y fué hecho en veinte días, y le hubiera construido en ménos tiempo, si hubiera tenido mayor número de máquinas; al paso que el de César fué hecho en diez días á contar desde el momento en que llegaron los materiales. En el puente del Danubio se emplearon novecientas traviesas de cuarenta á cincuenta piés de largo y dos de grueso; otras mil quinientas de treinta y cinco á cuarenta piés y de quince á diez y ocho pulgadas de grueso, y nueve mil tablas de treinta y seis piés de largo, nueve pulgadas de ancho y dos de grueso.

» Napoleón hizo construir un puente de barcas de ochenta toesas, de una sola pieza. Los pontoneros de artillería emplearon veintidos pontones, sirviéndose de un brazo de río que estaba cubierto por una isla. Unieron con maderos aquellos pontones, construyeron el tablado, y la noche del ataque bajó este puente por el río en terreno francés, fué atado con una cuerda por una punta, é hizo su conversión en pocos minutos, siendo después atado á la orilla opuesta. Las columnas de infantería se dirigieron al campo á paso de carga con gran admiración y espanto del enemigo, que había calculado llevar la delantera de dos horas.

» Se deben perfeccionar los puentes de una sola pieza. No es necesario poseer un brazo de río: al caer la noche pueden llegar los carros á la orilla del río, descargar los pontones en un terreno que forme un plano inclinado, y en dos horas puede una compañía de pontoneros formar el puente sin necesidad de clavos ni

martillos, y solo con tornillos. Entónces se debe arrojar al agua el puente, por el simultáneo esfuerzo de cuatrocientos ó quinientos hombres, hacerle llegar hasta la orilla opuesta, y que pase en seguida la columna en masa.

» ¿Se puede echar un puente de una sola pieza sobre ríos como el Rhin, ó el gran brazo del Danubio, con pontones que pesen dos mil quinientas libras? Si es posible, como creo, sería preciso construir el puente en el agua á lo largo de la orilla y durante la noche, pues tratándose de un río de doscientas toesas de anchura, el enemigo que se hallase en la orilla opuesta, no podría notarlo. La experiencia hará conocer si es necesario detener el impulso de este puente con tres ó cuatro embarcaciones ancladas en medio de la corriente, para evitar que se rompa en el momento en que con su conversión toca la orilla opuesta, pero no será preciso cuando el sistema y el conjunto sea bastante compacto para resistir al choque. Pueden además echarse algunas áncoras para contrarrestar la fuerza de la corriente por el centro, y en poco tiempo, desde las ocho de la tarde á media noche puede efectuarse el paso del río. Las barcas pueden contener tiradores, los cuales, apenas comienza el puente á converger, hagan fuego contra la corriente y después hacia abajo; é igualmente se pueden poner piezas de á cuatro y delante un parapeto á manera de puente levadizo.

» Las barcas grandes son más á propósito que las demás para la construcción de los puentes provisionales sobre los ríos caudalosos á la cola de un ejército, pues las barcas que se encuentran en el mismo río son generalmente muy grandes y hacen un excelente servicio: pero los pontones son débiles para formar los puentes que se echan enfrente del enemigo, porque estando expuestos á muchos accidentes, hacen agua á causa de no estar bien unidas las partes, por la metralla ó por las balas, y pueden hundirse si el peso que pasa por encima de ellos es demasiado grande, si la infantería hace algún movimiento precipitado, ó si se reúnen muchas piezas de grueso calibre en un solo punto; por último, son conducidos en carros que son los más incómodos de todos los transportes de artillería, porque el menor tiene diez y ocho piés de ancho y el pontón ordinario tiene hasta treinta; de lo cual resulta el inconveniente: 1º de que no se escapan nunca á las miradas de los espías y observadores, al paso que de todos los transportes de artillería son los que más importa ocultar al enemigo; 2º de que habiendo precisión de aproximarse á las orillas de los ríos con gran silencio, para no alarmar al enemigo de la orilla opuesta, esto no se puede hacer sino con mucha dificultad, porque cerca de los ríos se encuentran con frecuencia lagunas, charcos y otros obstáculos.

» Parece por consiguiente lo mejor para obviar todos estos inconvenientes, dividir el pon-

ton en cuatro pontoncillos de ocho ó nueve piés de longitud cada uno, y que entre todos compongan un pontón que sirva para pasar grandes ríos, reuniéndose por medio de hierros; con lo cual se tendría la ventaja: 1º de que estos pontoncillos no pesarían más de quinientas ó seiscientas libras y serían fáciles de manejar; 2º de que podrían trasportarse en toda clase de carros, y por tanto no se diferenciarían del resto de la artillería; 3º de que el pilar se compondría de dos, tres ó cuatro pontoncillos, y se podría sin debilitar el conjunto quitar uno para componerlo: también se podría componer este pilar de dos ó tres pontoncillos, cuando no hubiese suficiente número para completarlo con cuatro.

» Estos pontoncillos podrían sumergirse algunas pulgadas en el agua sin que el puente corriese ningún peligro. Cuatro de ellos, que equivaldrían á un pontón, no tendrían más que la mitad de la capacidad de este; porque de los ciento cincuenta y cinco piés cúbicos que ocupa un pontón, setenta y seis son de la parte que está fuera del agua, y que no debe sumergirse sino en un caso imprevisto para estar al abrigo de todo. Así, pues, cuatro pequeños pontones de cobre ó de madera, de veinte piés cúbicos de capacidad cada uno, harán mejor servicio que el pontón actual de ciento cincuenta y cinco piés cúbicos.

» El corcho pesa diez y nueve libras por pié cúbico, y el agua setenta; cada pié cúbico de corcho puede llevar cincuenta y cuatro libras. Un pontón de corcho que pesara mil seiscientas libras, ocuparía cien piés cúbicos y podría llevar cinco mil cuatrocientas libras; suponiendo de mil libras el peso del tablado compuesto de tablas y traviesas, quedarían cuatro mil cuatrocientas libras, número suficiente para que pudiesen pasar los bagajes. Dividiendo este pontón de corcho en cuatro pontoncillos, cada uno de veinticinco piés cúbicos, vendrían á pesar cuatrocientas libras y sostendrían mil trescientas cincuenta. ¡Cuántas ventajas no tendría un puente hecho de este modo! Ni el choque de los cuerpos extraños, ni las variaciones de la atmósfera, ni el disparo de los cañones le harían irse á fondo; tendría el verdadero carácter de una máquina de guerra, duración, solidez y sencillez. Un puente compuesto de esta manera podría formarse según las circunstancias, con uno, dos, tres, cuatro, cinco y aun seis maderos por pié derecho, según el número de que se dispusiese, la anchura del río, y la necesidad del servicio. Los carros que los llevasen no tendrían que acercarse al río, porque podrían llevarse fácilmente á brazo á distancia de ciento ó doscientas toesas.

» Los Orientales se sirven de pieles de macho cabrío para pasar los ríos. Un odre consta de nueve piés cúbicos y tiene por tanto una superficie de treinta y seis piés cuadrados de piel, que pesa diez y ocho libras, diez de estos odres pesan ciento ochenta libras, y forman

una base igual á un pontón de cobre; así, pues, un solo transporte podría llevar los suficientes para hacer diez puntos de apoyo y echar un puente de treinta toesas de largo. Se dirá que estos odres son débiles, y que pueden romperse con facilidad; pero contestaremos que para componer un punto de apoyo, se necesitan diez odres y que no es grande el riesgo. Con doce libras de corcho se forman unas nadaderas que atándolas debajo de los brazos, son suficientes para sostener á un hombre á flor de agua, de manera que pueda hacer uso de su fusil. Con vendría que hubiese en cada compañía de pontoneros algunas de estas nadaderas con igual número de zapatos de corcho y de calzones de tela impermeable, tanto para que pudiesen manejar las barcas cuanto para su mayor seguridad cuando trabajen en el agua para la construcción de puentes.

» Una faja de piel de macho cabrío, dividida en seis partes que contienen un pié cúbico de aire, atada debajo de los brazos, hace sostener al hombre y no pesa más que media libra. Esta división en seis partes tiene la ventaja de que si se rompiera una, dos ó tres, bastarían las otras para sostenerle á la superficie. Semejantes fajas que en nada incomodan ni tienen peso, serían á la vez que los zapatos de corcho y los calzones de tela impermeable muy á propósito para distribuirlos, según las circunstancias, entre los diestros tiradores, para que hiciesen uso de sus armas en las lagunas, en los ríos y en los fosos, y en cada compañía de infantería debería haber cierto número de ellos. Sobre todo es necesario tener un gran número de buenos nadadores en cada compañía de caballería é infantería. »

#### § 24. DE LAS ESTRATAGEMAS.

Al nombre de Anibal suele ir unida la idea de un inagotable inventor de estratagemas. Gran papel hacían en la guerra antigua aquellos artificios para inducir á error al enemigo y aprovecharse de la disposición que tomaba á consecuencia del engaño. Los ejércitos griegos, que eran más compactos y tenían por tanto que buscar terrenos extensos y llanos para las evoluciones y las batallas, carecían de la agilidad y movilidad que exigen las estratagemas para ocultar las marchas, fingir movimientos y cambiarlos de repente. Hoy con ejércitos tan numerosos, cuando se combate á grandes distancias en que se registra un grande espacio al rededor, en que los terrenos están divididos, y reunidos por tan distintas comunicaciones, es imposible producir aquellas ilusiones que tanto efecto tuvieron entre los antiguos, los cuales (si la historia no miente) consiguieron con frecuencia en sus mejores días la victoria por sus ingeniosos engaños.

Hoy se reiría un general á quien se advirtiese que procurase no tener el sol de cara, ó que el viento dé de frente al enemigo: se reiría el

ejército que viese le echaban una bandada de bueyes con fuego en los cuernos, como en aquella fábula de Anibal. Solo los maestros de gramática pueden explicar formalmente á los estudiantes, futuros héroes, que Anibal sugirió la idea al rey Antíoco de que arrojase contra las naves enemigas centenares de vasos llenos de víboras (que son unos animalitos fáciles de coger), y todas las demas astucias de este género, con cuya invencion trataba la soberbia romana de excusarse de haber sido vencida por el *astuto y pérfido* Africano.

Una de las buenas astucias romanas de aquella guerra fué la de que hemos hecho mencion, cuando Claudio Neron, para destruir el ejército de Asdrúbal antes que se uniese con el de Anibal, salió del campo con diez mil hombres escogidos, mandando á sus tenientes que hiciesen de modo que nadie notase su marcha, y Anibal no acometiese al ejército estando él ausente: y entretanto corrió á Umbría por caminos extraviados, entró en el campo de Linio Salinator, su colega, que estaba en frente de Asdrúbal, y le encargó tambien que no variase los puestos ni punto alguno exterior, para que el enemigo no advirtiera el refuerzo. Así fué: este aceptó la batalla contra fuerzas superiores, y su derrota decidió la segunda guerra Púnica. Pero para que esta estratagema diese buen resultado, fué preciso que todos los Italianos estuviesen á favor de los Romanos y que se prestasen á facilitar aquel paso de doscientas cincuenta millas, teniendo dispuestos carros y caballos. Por lo demas, apenas se puede echar mano de las estratagemas, sino en el caso en que se funden en la configuracion del país y en las grandes ilusiones ópticas.

En la batalla de Trebia, Sempronio no registró los alrededores, ni advirtió una emboscada que Anibal habia preparado y que destrozó á los Romanos cogiéndolos por la espalda. Al año siguiente, sabiendo que Flamínio trataba de atravesar la garganta que hay entre el lago de Perugia y las montañas de Cortona, escondió su ejército á la espalda del monte, y los Romanos fueron cogidos de flanco y por retaguardia, y destruidos enteramente. En 1702, despues de la batalla del Grostollo, faltó poco para que el príncipe Eugenio destrozase completamente á Vendome, que creyéndole aun de este lado del Po, estaba acampado detras del dique del Zero, y solo una casualidad le hizo descubrir á los Franceses; pero Eugenio habia calculado perfectamente las desigualdades del país que debian ocultar su emboscada.

Me atrevo á recomendar con insistencia á los maestros que saben que la enseñanza es una religion y que toda palabra sembrada en la juventud produce frutos en el corazon y la mente, que no dejen de hacer notar en los autores las incongruencias y lo poco probable de las narraciones, con la libertad con que nosotros lo hemos hecho otras veces; y ademas que en cuestiones de estratagemas distingan bien la

astucia de la traicion. En mis días se aplaudia el heroísmo de Zopiro, no se desaprobaba la accion de Tarquino que tomó á Gabio, ni á Escévola que trató de asesinar á Porsena.

Especialmente Cornelio Nepote, ó quienquiera que sea el autor de las *Vidas de capitanes ilustres*, se divierte en contar astucias y refiere ciertas estratagemas que deben corromper extraordinariamente la idea de la antigüedad en las mentes juveniles. Así, pues, cuenta que Temístocles habia proyectado quemar la escuadra aliada de Grecia reunida en el puerto de Aténas, para que esta ciudad adquiriese supremacia sobre las otras, y que habiendo expuesto tal intento á Aristides, este dijo al pueblo que era útil pero injusto. Si semejante idea hubiera podido ocurrir á Temístocles, Aristides habria debido decir: «Atenienses, Temístocles está enteramente loco. Él, que os ha presentado como único recurso de la Grecia las murallas de madera, es decir, la escuadra; que os ha inducido á poner en las naves toda vuestra esperanza; que os ha exhortado á costa de su reputacion á prepararos contra los Persas con una escuadra comun, ahora propone incendiarla; lo que significa lo mismo que entregar á Jérges, no solo Aténas, sino toda la Grecia vencida. Su consejo es el peor que podría dar un enemigo.»

#### § 25. DE LA CABALLERÍA.

La proporcion de la caballería con la infantería romana fué al principio de un décimo; despues se disminuyó, quedando siempre igual el número de caballos, mientras crecia el de los infantes. Habia tantas *turmas* de caballería como cohortes; pero no unidas á estas, sino al conjunto de la legión, y estaban divididas en tres decurias. Se hallaban á las órdenes de un decurion y se formaban en hileras de diez de frente y tres de fondo con una bandera.

Hasta la época de Anibal tuvieron malas armas, no usaban coraza, y su escudo era de cuero, el cual se ablandaba con la lluvia y servia mas bien de reserva. La costumbre de servir á pié y á caballo, que nunca ó rara vez fué adoptada por los Griegos, era muy comun entre los pueblos confinantes con Roma: Tito Livio dice que cada caballero tomaba á la grupa un velite, acostumbrado á saltar á tierra cuando se tocaba á dar la carga, lanzarse fuera del escuadron, arrojar dardos, volver al escuadron y subir de nuevo á la grupa; servicio que, segun dice, hizo á la caballería romana superior á las demas. En nuestros días se trató de hacer en el campo de Boulogne la misma maniobra; pero su resultado hizo dudar de las alabanzas del patriota historiador.

Cuando los Romanos vieron la superioridad de la caballería de los Griegos y Cartagineses, mejoraron la suya, adoptaron el yelmo, la coraza, escudo oblongo, armaduras en las pier-

nas, venablo, lanza y espada corva. Parece que no hubo general de la caballería sino cuando le nombraba el dictador.

Puede decirse que la guerra de Anibal fué en el fondo una cuestion de caballería. La numerosa que él llevaba de Numidas, Españoles y Galos, acostumbrada á los ejercicios, segun el método de los Griegos, no hallaba contrapeso en la de los Romanos; y la fortuna de estos no principió á mejorarse hasta que la caballería gala, abandonando la causa de los Africanos, vino á su auxilio y enseñó á los generales romanos la manera de desplegarse cual convenia para entrar en campaña. Entónces la caballería gala llegó á ser la primera del mundo.

Aunque el servir en caballería era un privilegio del órden ecuestre, fué siempre aquella poco perfecta. Los arrees del caballo consistian en dos gualdrapas de paño ó de piel una debajo de otra, unidas con una cincha; pectoral y grupa, adornados de flecos, medias lunas y bordados. Hasta el tiempo de Teodosio no se principió á usar la silla; pero no se vieron los estribos hasta el siglo VI, y los jóvenes se ejercitaban en montar á caballo con la lanza y la espada desnuda en la mano. No se dice que se herrasen los caballos; si bien Aristóteles refiere que estaban herrados los camellos; las herraduras de plata y de oro que tenian las mulas de Neron y de Poppea podrían ser muy bien adornos ó una especie de calzado colocado sobre el casco.

La caballería de los aliados era doble que la de las legiones y se llamaba *ala*, porque estaba á la derecha y á la izquierda de la legión. Segun Higinio, estas alas tenian hasta quinientos ó mil hombres, y la caballería se aumentó cuando se iba debilitando el Estado.

La importancia de la caballería está en proporcion de la necesidad que hay de alejarse y de registrar un grande espacio ó trasladarse rápidamente de un punto á otro. Y como tal necesidad está en razon directa del alcance de las armas, hubo de ponerse menor atencion en la caballería cuando se combatia con arco, y mayor despues que se introdujeron las máquinas.

#### § 26. SEÑALES MILITARES.

Cuando los Espartanos tenian que transmitir á sus generales órdenes que debian obedecerse sin réplica, usaban de la *escitala*. Esta era un bastoncito que tenia el general mismo y que era enteramente igual al que conservaban los éforos. Cuando tenian que escribir envolvian á él una cinta en espiral, y luego marcaban en ella lo que querian, entregándola al correo despues de desenvuelta. En caso de que el despacho cayese en manos del enemigo, no podia entender el sentido en aquellas letras inconexas; al paso que el general envolviéndole al bastoncito igual, comprendia su sentido. Los Romanos no tenian nada parecido, pues César refiere que

para que sus cartas no fuesen entendidas por los enemigos, las escribia en caracteres griegos; lo cual era un expediente grosero.

Polibio expone el sistema de las señales militares del modo siguiente (Fragmentos del libro X): «Todos saben que la ocasion tiene gran parte en las empresas, y muy especialmente en las guerreras. Pero entre las causas que cooperan á presentarla, tienen mayor importancia las hogueras de aviso, por medio de las cuales se pueden saber los sucesos á los tres ó cuatro días: y cuando ménos se espera, llega el remedio de la necesidad. En los tiempos pasados este arte era muy sencillo y la mayor parte de las veces para nada servia; pues teniendo que servir de señales convenidas, y siendo infinitas las cosas, la mayor parte de ellas quedaban sin expresarse. Se podia indicar con las señales establecidas, por ejemplo, que el ejército se hallaba en Oreó, en Pepareto ó en Cálcis; por decir que se habian sublevado algunos ciudadanos, que habia habido una traicion ó degüello en una ciudad ó sucesos parecidos, de que no se tenia noticia, no era posible por medio de las hogueras, pues lo que no se podia prever no era fácil indicarlo.

» Enéas, que escribió acerca del modo de conducir los ejércitos, queriendo remediar este inconveniente, adelantó algunos pasos; pero no llegó adonde debió conducirle su invencion. Dice que los que quieran comunicarse por medio del fuego algun asunto urgente, deben preparar vasos de tierra de anchura y profundidad iguales; por lo comun su profundidad era de una y media brazas, y su anchura de media braza. Hay que preparar despues pedazos de corcho poco ménos anchos que las bocas de los vasos, y clavar en medio de estos varitas divididas en partes iguales de tres dedos, y escribir en cada una de estas divisiones, al rededor, con distincion, los casos de guerra mas obvios y generales: por ejemplo, en el primero, *la caballería está en el país*; en el segundo, *en él está la infantería pesada*; en el tercero, *la ligera*; luego, *infantes y caballos*; en seguida, *buques*; á continuacion, *trigo*, etc., hasta que se hayan escrito la mayor parte de los casos que en la actual guerra se pueden prever razonablemente. Hecho esto, agujérese ambos vasos de modo que los conductos sean iguales en un todo, y viertan el licor en la misma cantidad; despues, llenándolos de agua, pónganse sobre los corchos con las varitas, y dése salida al líquido á un tiempo. Siendo iguales las condiciones por ambas partes, necesariamente á proporcion que el agua sale, deben bajar los corchos, y ocultarse las varitas en los vasos. Verificado esto con la misma velocidad y acuerdo, se llevarán los vasos á los sitios en que ambos han de observar las señales que se dan con las antorchas y colocarse sobre cada uno la varita. Cuando acaezca alguna cosa de las escritas, se levantará la antorcha, dejándola así hasta que la levanten los de la otra parte; y en cuanto esto se verifique, se ha-